

Annuario Sancti Iacobi, 12 (2026), pp. 207-214.  
e-ISSN: 3101-5816

# José María Díaz y el Pórtico de la Gloria: una historia de amor desde el estudio y la fe

## JOSÉ MARÍA DÍAZ AND THE *PÓRTICO DE LA GLORIA*: A LOVE STORY BORN FROM STUDY AND FAITH

MARTA REY GARCÍA

*Catedrática de Universidad, Facultad de Economía y Empresa,  
Universidade da Coruña*

Recibido: 05/01/2026

La iniciativa de Francisco Buide del Real, Canónigo-archivero-bibliotecario del Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela, de rendir tributo a José María Díaz Fernández, es, además de pertinente, justa. José María Díaz ha dejado una profunda huella en las vidas de las personas que lo tratamos -en Mondoñedo, en Roma o en Santiago de Compostela-. Mi contribución a este merecido tributo está escrita desde el reconocimiento personal y desde la

necesaria reivindicación de la memoria que las instituciones deben atesorar sobre las personas que las han conformado de manera decisiva.

Tuve la suerte de trabajar mano a mano con José María Díaz durante mi etapa como directora de la Fundación Barrié. Etapa que finalizó en diciembre de 2008, tras trece años de intenso compromiso profesional con la institución y, por qué no reconocerlo, también personal. Las múltiples colaboraciones que Fundación y Catedral mantenían no hicieron sino acrecentarse durante ese periodo, abarcando no solo el templo y el Pórtico de la Gloria como su elemento más central y simbólico, sino también su Archivo y Museo. Fue así como conocí a José María Díaz en su calidad de Archivero-Bibliotecario, cargo que venía ocupando desde 1979. Nuestra colaboración profesional se desarrolló a lo largo de una década decisiva para la alianza entre Fundación y Catedral, durante la que culminaron diversos proyectos de largo alcance y se diseñó y puso en marcha el programa de restauración del Pórtico de la Gloria, siendo él ya Deán Presidente de su Cabildo. No esperaré al final de este texto para hacer constar que su figura fue absolutamente providencial al hacer posible dicha restauración.

Me gustaría contextualizar brevemente esa década prodigiosa durante la cual la afluencia de peregrinos y turistas a la Catedral creció exponencialmente hasta el punto de provocar conflictos entre el culto católico y la experiencia turística y amenazar ruptura de las costuras del gobierno catedralicio. La hibridación del turismo religioso y cultural en España, en concurrencia con la popularización del Camino de Santiago como icono transversal más allá de motivaciones devotas, hizo que entre los Años Santos de 1999 y 2010 el número de peregrinos registrados prácticamente se duplicase. Un verdadero boom en el marco de los cerca de tres millones de visitantes anuales que se estima que la Catedral recibía a finales de esa década, con algunos recuentos diarios en el entorno de 3.000 visitantes<sup>1</sup>. Todo ello en el contexto de una máxima capacidad de carga estimada de 995 visitantes -el máximo número de personas que podría coincidir dentro de la Catedral en un momento del tiempo-, y en ausencia de un plan integrado de gestión de los flujos de visitantes y, en general, de una política de gestión del destino turístico. Si el templo se convirtió en más que una catedral, en paralelo la Ciudad de la Cultura, cuyos primeros edificios fueron inaugurados en 2011, decepcionó a quienes esperaban tanto la nueva catedral del siglo XXI como un efecto Guggenheim para la ciudad<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> CÀNOVES, G. *et alii*, "Religious tourism and sacred places in Spain: old practices, new forms of tourism", *Int. J. Tourism Anthropology*, 2, n. 4, 2012, pp. 282-298.

<sup>2</sup> SANTOS, Xosé y PENA CABRERA, Laura, "Management of Tourist Flows. The Cathedral of Santiago de Compostela", *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 12, n. 4, 2014, pp. 719-735.

Cabe resaltar que la tradicional constelación de proyectos de colaboración de la Fundación Barrié con la Catedral y el Arzobispado de Santiago de Compostela se remontaba a fechas muy anteriores a esta eclosión. Había sido entretejida a lo largo de los años por las buenas voluntades y el liderazgo discreto de los hermanos Carmela y Joaquín Arias y Díaz de Rábago, en el lado fundacional, y de las sucesivas cabezas de Arzobispado y Cabildo catedralicio, con mención especial a Julián Barrio y Barrio y al propio José María Díaz, respectivamente. En general, las solicitudes de apoyo a la conservación y difusión del patrimonio eclesiástico de Galicia solían encontrar en la Fundación un eco favorable y generoso al que no eran ajenas las profundas creencias cristianas de Carmela y Joaquín Arias. Con tal motivo, como directora de la Fundación tuve que realizar numerosas visitas de trabajo a catedrales, archivos y museos catedralicios y museos de arte sacro de la comunidad autónoma. Cada vez que se intentaba lanzar un proyecto con un cabildo catedralicio Joaquín Arias y Díaz de Rábago, con quien tuve la enorme fortuna de contar como mentor durante mi etapa en la Fundación, me recordaba con una sonrisa un dicho popular sobre los canónigos para prepararme para las difíciles negociaciones: “Se juntan sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse”. Ciertamente era que la compleja gobernanza de los cabildos no siempre facilitaba los afanes de colaboración de las entidades privadas, pues una sola bola de ébano podía, en votación secreta y entre bolas de marfil, desbaratarlos. Este había sido el caso, sin ir más lejos, de la fallida solicitud de préstamo planteada al Cabildo de la Catedral de Zaragoza de parte de su apostolado de El Greco con el fin de exponerla en la sede coruñesa de la Fundación.

A pesar de estos contratiempos, el entorno nunca había sido tan favorable para este tipo de ententes. Así, a partir de la década de los noventa España había sido testigo de valiosas iniciativas de dinamización y puesta en valor social del patrimonio de la iglesia católica, que habían dado entrada a la ciudadanía y a colaboradores privados, y entre las que mencionaré dos a título meramente ilustrativo. En 1988 el proyecto cultural Las Edades del Hombre arrancaba una serie de exposiciones multitudinarias con la finalidad de conservar, investigar y difundir el patrimonio religioso de las once diócesis de Castilla y León. En el año 1999 la Catedral de Santa María de Vitoria ponía en marcha su "Abierto por obras", un programa que acogía a los visitantes entre los trabajos en curso de arqueólogos, restauradores o técnicos para la reforma estructural del templo. Iniciativas todas ellas que requerían de la participación y mecenazgo del sector privado, tanto empresarial como no lucrativo, además del apoyo de la sociedad civil local para llegar a buen puerto.

En cuanto a la Fundación Barrié, había convertido la recuperación y difusión del conjunto del patrimonio cultural de Galicia, en buena parte vinculado

a la Iglesia, en una apuesta estratégica que, tras tres décadas de discreto desarrollo, se proyectaba ahora de manera más visible en múltiples ámbitos: desde la catalogación arqueológica y artística de Galicia que veía la luz a través de su propio servicio de publicaciones, hasta las restauraciones de órganos históricos y obras pictóricas, pasando por la reconstrucción en madera de los instrumentos del Pórtico de la Gloria y la serie de conciertos interpretados con dichas réplicas. Los criterios de puesta en valor que inspiraban esta apuesta incluían la universalidad, el rigor investigador, la interdisciplinariedad, la colaboración con la administración pública y la sociedad civil y la búsqueda de impacto social a través de un abanico de canales y soportes. Así, el 24 de julio de 1999 se inauguraba la reconstrucción de diecisiete siales de la sillería alta del coro pétreo del Maestro Mateo en el Museo de la Catedral de Santiago, coro reconstituido en su integridad por los profesores Ramón Otero Túñez y Ramón Yzquierdo Perrín<sup>3</sup>.

Guardo una memoria grata de la mayoría de esas iniciativas en colaboración con diversas entidades eclesíásticas, siendo mis recuerdos más entrañables para las Madres Clarisas de Monforte de Lemos, diligentes legatarias de la extraordinaria colección de arte sacro acrecida en Nápoles por los séptimos Condes de Lemos. En la misma línea, tengo que decir que siempre que mis obligaciones profesionales dirigieron mis pasos hacia la Catedral de Santiago de Compostela y su deslumbrante acervo religioso y cultural, encontré en José María Díaz un amigo leal y generoso, además de un eficaz interlocutor institucional.

Nada teníamos en común desde un punto de vista profesional. José María Díaz, además de sacerdote dedicado, era un erudito con un conocimiento profundo de la Catedral y su historia, que había cultivado como canónigo de su Cabildo desde 1972 y devolvía a la sociedad a través de su labor incansable de Archivero-Bibliotecario. A mediados de los noventa yo acababa de regresar de la Universidad de Columbia en Nueva York donde había completado un MBA con una beca de la propia Fundación tras haber realizado prácticas en el equipo del Museo Guggenheim que gestionaba entonces el proyecto de abrir una franquicia en la ciudad de Bilbao.

Sin embargo, a pesar de las aparentes diferencias, trabajar con él resultó una experiencia tan sencilla como fructífera. Ya antes de ser nombrado Deán, José María Díaz supo leer el signo de los tiempos y entendió que la Catedral de Santiago no podía permitirse declinar las propuestas de colaboración pública o privada para su conservación, y en particular la de la Fundación para acometer la tan necesaria como largamente aplazada restauración del Pórtico de la Gloria.

---

<sup>3</sup> REY GARCÍA, Marta, “Recuperación y difusión del patrimonio cultural”, en YZQUIERDO PERRÍN, Ramón (ed.), *Los coros de catedrales y monasterios: arte y liturgia*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001, pp. 121-135.

Así, el Programa Catedral para la conservación preventiva y restauración del Pórtico y su entorno se inicia en el año 2006 -año de su nombramiento como Deán Presidente del Cabildo- con la firma de un convenio de colaboración entre Arzobispado, Cabildo, Fundación y otras instituciones. A mediados de 2008 ya está operativa la gobernanza del programa a través de su Comisión de Seguimiento, fotografiado en detalle y escaneado en alta resolución el Pórtico, instalado el andamio pensado tanto para las primeras fases de la intervención como para la realización de visitas guiadas a nivel de tímpano, convocado el concurso internacional por invitación a equipos interdisciplinarios de España, Italia y Francia y conformado un comité científico internacional de primer nivel<sup>4</sup>.

En todos esos frentes se implicó José María Díaz desde un profundo entendimiento de su responsabilidad al frente del Cabildo y también de un sentido de la oportunidad histórica que suponía intentar aunar las voluntades de las administraciones autonómica y estatal -a través del Ministerio de Cultura-, además de las de financiadores privados, en torno a los intrincados retos de conservación de la Catedral. Quiero resaltar que no solo agradeció el aporte económico de la Fundación, sino que además estuvo abierto a valorar críticamente las propuestas que le hicimos para incorporar personas al equipo técnico supervisado por la Dirección Xeral de Patrimonio de la Xunta de Galicia -con expertos como Concha Cirujano del entonces Instituto de Patrimonio Histórico Español- y el comité científico internacional. Era una persona tremendamente dialogante pero siempre, como es lógico, con mano de hierro en guante de seda en salvaguarda de los intereses de la Catedral. Ahora bien, a pesar de contarse con las buenas voluntades y valentía exigidas por un programa de extraordinaria complejidad, la colaboración institucional no estuvo exenta de peripecias, algunas de ellas de trabajosa solución. No podía ser de otro modo dadas la ambición del programa, la concurrencia de varias administraciones públicas y la magnitud de los retos de conservación de la Catedral, algunos de los cuales fueron abordados en paralelo a la intervención del Pórtico con financiaciones tanto estatal como autonómica. Prueba de ello es que el Pórtico restaurado no sería inaugurado hasta 2018<sup>5</sup>.

José María Díaz era, además de cabeza incansable del Cabildo en un momento decisivo de la historia catedralicia, un excelente archivero-bibliotecario.

---

<sup>4</sup> “El Pórtico de la Gloria, como el primer día. Antes de finales de julio se elegirán a los equipos encargados de rehabilitar este elemento de la catedral de Santiago”, *El País*, 12 de junio de 2008.

<sup>5</sup> CIRUJANO GUTIÉRREZ, Concha, LABORDE MARQUEZE, Ana y PRADO VILAR, Francisco, “La restauración del Pórtico de la Gloria en la Catedral de Santiago de Compostela”, *Patrimonio cultural de España*, 6, 2012, pp. 183-195.

No solo por su profunda cultura doctrinal y su capacidad para conectar personajes, textos y tiempos históricos, sino también por su voluntad de aplicar su sabiduría en apoyo de los investigadores interesados. En el prólogo a su poemario, publicado ya como Deán emérito, Darío Villanueva, entonces director de la RAE, reconoce su conocimiento y generosidad al compartir con él nada menos que el hallazgo de un manuscrito inédito de Francisco de Quevedo y Villegas<sup>6</sup>.

José María Díaz aplicó con devoción sus talentos y su fe al Pórtico de la Gloria y a su interpretación como poema teológico inscrito en piedra. En sus propias palabras, “se pregunta con insistencia qué Biblioteca pudiera manejar Mateo o los arzobispos mecenas y de dónde puede arrancar tal o cual síntesis o idea integrable en el gran poema ... Pero no conviene que los árboles impidan ver el bosque. Lo que acertadamente ha sido calificado de “tratado teológico-artístico que alcanza la calidad de auténtico poema”, sigue reclamando la inteligencia de su unidad conceptual, imposible de todo punto si en el corazón del que mira no hay latencias de Biblia y Catecismo”<sup>7</sup>. La relectura de sus textos me conduce a un recuerdo que atesoro con especial emoción: la visita al Pórtico de la Gloria que nos guio a mi marido y nuestros hijos, en la que vibró su capacidad para iluminar este conjunto patrimonial único desde la erudición, inseparable de sus creencias, y desde el amor a la obra de Mateo.

Como persona de fe profunda y extraordinaria sensibilidad, no ignoraba la cercanía de la poesía con la espiritualidad y su capacidad para acercarnos a lo divino, por inefable. En el ya mencionado prólogo a su poemario “Ante el Pórtico de la Gloria”, Villanueva incardina su faceta poética en la éfrasis entendida como descripción literaria de obras de las artes plásticas. En los versos de José María Díaz resuena el anhelo por ver el Pórtico restaurado:

¿Volverá a estallar el colorido  
Con que resplandeció la piedra en los comienzos?  
Y se responde a sí mismo con esperanza:  
Y los cansados ojos ya adivinan  
El polícromo asombro.

Y su sed de seguir aprehendiendo su misterio:

<sup>6</sup> *Poemario del deán emérito de la Catedral José María Díaz* (<https://www.elcorreogallego.es/galicia/2017/04/29/poemario-dean-emerito-catedral-jose-110229299.html>).

<sup>7</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, José María, “Pórtico de la Gloria: las claves interpretativas de un poema teológico”, *Peregrino: revista del Camino de Santiago*, 9, 1989, pp. 20-21.

Ansían descifrar  
El poema sonoro  
Que las piedras exhalan.

Desde la humildad del peregrino que se postra ante él:

Para escuchar la música callada  
Del nuevo Cántico  
Que del todo me invada y me posea<sup>8</sup>.

Es una delicia releer los apuntes que pergeñó en plena restauración del Pórtico en homenaje a Jesús Precado, antiguo Deán de la Catedral, discutiendo interpretaciones más o menos descaminadas e hilando a partir de leyendas compostelanas y datos históricos su propia exégesis iconográfica. Una interpretación minuciosa que abarca desde el Cristo triunfante y beatífico del tímpano -alfa y omega-, hasta el parteluz horadado por miles de manos peregrinas que exudan un “¡Creo!” -resumen del cristianismo o biblia de los pobres-; pasando por la jovialidad radiante de Daniel, profeta adolescente al que dedica uno de sus primeros poemas –“Junto al silencio estabas / cuando una alondra te rozó los labios, / y estalló tu sonrisa /irisando la piedra [...] Escuchas y sonríes... / Alta, muy alta, / la majestad se sobrepone al vuelo”<sup>9</sup>. El texto nos traslada de la exégesis histórica al momento presente:

213

---

Tras largos preparativos y trámites, ya está instalado en el Pórtico de la Gloria el andamio que servirá para observaciones cercanas, estudios ambientales y, finalmente, para la anhelada restauración. ¿Preparación larga en exceso? Acabo de enterarme de un dicho feliz que se repite en tierras del obispado de Astorga: “para el andamio / un año, / aunque sea la obra / de una hora”. Encierra una enorme sabiduría práctica, avalada por hechos y experiencias. ¿Cómo coronar con éxito y sin riesgos mortales, un campanario, una fachada, una cúpula? El talento debe cifrarse previamente en la instalación del andamio. De él dependerá luego no sólo la seguridad de los operarios sino también el buen ritmo de la ejecución... Mientras tanto, discurren los plazos previstos para las empresas concursantes. Todo empieza bien. Y todo induce a pensar en una continuación feliz y una conclusión exitosa<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> *Poemario del deán [...]*, op. cit.

<sup>9</sup> DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M., “Ante la restauración del Pórtico de la Gloria”, *Compostellanum: revista de la Archidiócesis de Santiago de Compostela*, 56, 2011, pp. 393-394.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 365.

En este párrafo son observables dos rasgos de carácter de José María Díaz: un fino sentido del humor y una preocupación genuina por las personas colaboradoras de su entorno. Sin solución de continuidad, pasa de lo práctico a lo trascendente al compartir la emoción que le ha supuesto ver de cerca desde el andamio la parte superior del Pórtico:

Comprobada la maravilla de cada una de las figuras, vagamente perceptibles desde abajo, uno se pregunta a qué tanto detalle del artista, a qué tal perfección que se escapa a la visión de los que bajo discurren... La respuesta podría rayar en lo sublime si recogemos lo que, por lo visto, respondió Bernini ante idéntica pregunta sobre estatuas perfectísimas colocadas muy en lo alto: “Las ve Dios”. Desde luego, en nuestro Pórtico, el impulso liberador del artista trasciende toda observación de los visitantes: busca la belleza y la perfección por sí mismas<sup>11</sup>.

Más allá de su desempeño institucional, es importante para mí recalcar que José María Díaz era una buena persona. Lo recordaré siempre sonriente y atareado, tanto en el Archivo y Cabildo catedralicios, como extramuros por sus obligaciones litúrgicas como capellán de las Madres Mercedarias; pero también lo evocaré disponible para lo que en cada momento las personas que le rodeaban consideraban importante. No por casualidad *festina lente* estaba entre sus lemas favoritos. No había más que salir a pasear por Santiago o almorzar en el Asesino con él para darse cuenta de lo apreciado que era por los compostelanos. Era, además de una persona humilde y cercana, y parafraseando sus propias palabras acerca de su compañero de Seminario Uxío García Amor, un “perdonador de toda deficiencia ajena”<sup>12</sup>.

Me refería al principio a la pertinencia y la justicia de este homenaje a su memoria. Pocos castigos más crueles para un archivero-bibliotecario podemos imaginar que una *damnatio memoriae*. Este castigo, aplicado por la República y el Imperio de Roma, consistía en condenar a las personas -muy en particular a las que habían sido antecesores en un puesto- al olvido y, en definitiva, a la muerte civil mediante el borrado de cualquier alusión a ellas en textos, obras artísticas o registros públicos. Sirva este breve texto para reivindicar el legado de José María Díaz como el Deán de la Catedral pues fue decisivo al aunar voluntades y atraer recursos para afrontar el hito histórico de la restauración del Pórtico de la Gloria, además de otros retos de conservación del templo, en un esfuerzo colectivo sin precedentes. Sirva también para reivindicar su legado humanista y su bonhomía.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 366.

<sup>12</sup> IDEM, *Eugenio García Amor. Desde mi ladera* [<https://uxiogarciaamor.org/sites/default/files/diaz-fernandez.pdf>].